

nacional en bienes de equipo y la han llamado socialismo». Y el mismo Taibo para exonerar a Marx y a todos los precursores (a los que el propio Marx calificó peyorativamente de utópicos) afirma, por supuesto, que la Unión Soviética no ha sido nunca un *sistema socialista*, tal como lo entiende él y lo entendían los distintos pensadores socialistas -de los ingenuos a los científicos- en el siglo XIX: «una sociedad en la que se había acometido la socialización de la propiedad de los medios de producción, en la que se había instaurado un régimen de planificación democrática, en la que se había procedido a abolir la explotación, y en la que la dirección de todos los procesos correspondía a los productores». En conclusión, se quiere dejar claro la enorme distancia que separa los postulados marxistas -socialistas- de los postulados leninistas -meramente revolucionarios-. La *Palabra* terminó siendo traicionada por la *Acción*.

Sin embargo, las buenas intenciones de «fe socialista», de Taibo, parecen estar en contradicción con los hechos, con la historia y con las propias creencias de los que definieron el régimen soviético socialista. Su punto de vista forma parte de la tendencia, que ya criticara V. Boukovski, que «justifica la teoría y niega la práctica» en un alarde de ardorosa ingenuidad.

Guillermo A. Pérez Sánchez
(Universidad de Valladolid)

ALEXANDR SOLZHENITSYN, *CÓMO REORGANIZAR RUSIA, REFLEXIONES EN LA MEDIDA DE MIS FUERZAS*, Barcelona, Tusquets Editores, 1991 (131 pp.).

Alexandr Solzhenitsyn es el más conocido de los disidentes soviéticos. Es el disidente por antonomasia. La presente reseña se refiere a su libro, *Cómo reorganizar Rusia*, pero también pretende ser un homenaje al recuerdo de aquel libro magnífico, valiente, imperecedero, *Archipiélago Gulag*. En 1973, cuando se publicó, Solzhenitsyn fue criticado, vituperado, ofendido, por la *inteligencia* pseudoprogresista vinculada a la izquierda en general y al Partido Comunista en particular: casi veinte años más tarde vuelve para él -y su obra- nuestra gratitud y admiración más sinceras. Todo lo que vio, todo lo que recordó y todo lo que intuyó ha contribuido a que hoy -todos-seamos más libres.

Cómo reorganizar Rusia es, en primer lugar, y ante todo, una denuncia sin contemplaciones del antiguo sistema comunista soviético que asfixió a Rusia, que la privó de identidad, que la sumió en la desesperación y que exterminó a sus mejores hijos. «Estamos en las últimas», afirma Solzhenitsyn: «Tras setenta años a remolque de la utopía marxista-leninista, ciega y maligna de nacimiento, hemos llevado deliberadamente al cadalso o hundido en una 'Gran guerra nacional' obtusa y suicida a una tercera parte de nuestra población. Hemos perdido nuestras antiguas riquezas,

hemos liquidado a la clase campesina y sus pueblos (...). Con los desechos de una industria primitiva hemos estropeado el entorno de nuestras ciudades».

Cómo reorganizar Rusia es, en segundo lugar, un balance -por cierre- del antiguo país de los soviets: la hermandad socialista nunca ha funcionado y, por tanto, el proceso independentista es irreversible e, incluso, necesario; pero, ¿se podrá salvar la unión entre Rusia, Ucrania y Bielorrusia? La economía no funciona y, dentro de ella, la agricultura está encorsetada: la propiedad privada, el cariño a la tierra propia, representa la única solución posible. La familia ha sido destruida, la mujer apartada del hogar, el maestro empujado al desprestigio social y el niño ha sufrido un lavado de cerebro terrible: rehagamos las familias normales, devolvamos las mujeres al hogar, prestigieemos la educación, logremos que los maestros recuperen la vocación y salvemos los niños de la *barbarie atea*: «La salida moderada de nuestro período de desgracias, que Rusia sepa o no llevar a cabo ahora, es más difícil que lo fue liberarse del yugo tártaro: entonces la columna vertebral del pueblo y su fe cristiana no estaban rotas. En el año 1754, bajo Elizabet, Piotr Ivanovich Shuvalov propuso un sorprendente *Proyecto para la defensa del pueblo*. ¿Era acaso un extravagante? No. Era sabiduría política, sabiduría de un hombre de Estado».

Cómo reorganizar Rusia es, por último, una reflexión en voz alta -en la medida de mis fuerzas, dice Solzhenitsyn- sobre lo que pudiera ser Rusia en un futuro no muy lejano, y sobre lo que puede esperar el propio pueblo ruso. Nuestro autor considera que la democracia y la libertad son el único camino posible para ganar el siglo XXI: «La construcción racional y justa de la vida política es una empresa muy difícil y es algo que puede lograrse sólo gradualmente (...); pero dicha tarea es mucho más delicada para nosotros cuando partimos de las ruinas catastróficas del país y de la falta de costumbre de sus gentes».

Hoy en día, varios años más tarde de que este libro se terminara de escribir, la Unión Soviética ya no existe. Rusia debe reencontrarse consigo misma, necesita más que nunca del concurso de todos los rusos, cada uno -incluido Solzhenitsyn- en la medida de sus fuerzas, para labrar un futuro en paz.

Guillermo A. Pérez Sánchez
(Universidad de Valladolid)

JOSÉ LUIS PESET, *LAS HERIDAS DE LA CIENCIA*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1993 (184 pp.).

Dentro de la muy apreciable labor editorial que está desarrollando la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León debe reseñarse la colección donde aparece este libro (titulada «Ensayos. Las ideas») que empezó a publicarse en 1991 y que ha pasado un tanto inadvertida, siendo así que la calidad de los textos y lo muy cuidado de su edición (pese a la apariencia un tanto rústica de la maqueta) deberían depararle mejor suerte.